

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 96

Sevilla—Lunes 28 de Abril de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

151

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo, te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

DOÑA JUANA LA LOCA (I)

1.º

Como escribo paralos habitantes de la Luna, poco enterados de las cosas de España, debo citarles algunos datos, por si se toman la molestia de formar propia opinión.

Era doña Juana hija primogénita de Fernando 5.º de Aragón y de Isabel 1.ª de Castilla.

Casó con el príncipe alemán don Felipe, apellidado *El Hermoso*. Este príncipe, joven, arrogante, con una corona imperial suspendida sobre su cabeza y otra corona real sobre la de su mujer, sin preocupación de su porvenir, con dos tesoros á su disposición, y con una Iglesia católica, apostólica, romana, siempre dispuesta á perdonarle sus pecados, se lanzó por donde se han lanzado, se lanzan y se lanzarán todos los de su alcurnia y muchos de grados inferiores: por el camino de la diversión. Tonto sería si no lo hubiese hecho. Y don Felipe no era tonto. Y empezaron las disenciones conyugales.

El carácter un tanto retraído de doña Juana, su genio fuerte en ocasiones, aunque no tanto como su hermana Catalina, casada con Enrique 8.º de Inglaterra, y sobre todo, su resistencia á humillarse ante los frailes, especialmente los españoles, hicieron el vacío alrededor de su augusta persona. Como prueba de la tirantez entre doña Juana y sus directores espirituales y de que hacia por mera fórmula y á regañadientes sus prácticas religiosas, véase lo que decía, entre otras cosas, su predicador *fray Andrés*, á la reina Isabel, en 1.º de Septiembre de 1498:

«Ayer ha dado (doña Juana) treinta florines á un beodo francés (un cura).»

Y de aquí la fantástica leyenda de doña Juana, encubada por *Sandoval*, marqués de Denia, y desarrollada por el *jesuita Mariana*, para echar un velo sobre la más inaudita de las infamias cometidas por un padre contra sus hijos. Es verdad que el rey *Fernando* era católico por partida doble. Católico como súbdito del Papa y católico de sobre nombre, como título especial. Y un católico, y más si es rey, tiene siempre asegurado su perdón y puede obrar como obró *Fernando*.

Nunca creí, por inverosímil, la leyenda de doña Juana. Y la historia de Felipe 2.º (en su apéndice) me hace confirmar en mi opinión. Tales son los datos que en ella aparecen.

En 1868 el Gobierno inglés, aprovechando el aura de libertad que iluminaba á España, envió á ella uno de sus historiadores para que tomase apuntes en los archivos españoles. El escritor se dirigió á Simancas, donde se conserva, no sólo con esmero, sino hasta con cierto respeto, un cofre en que se guardan todos los documentos oficiales y privados, referentes á doña Juana, de cuyo estudio resulta lo siguiente:

El estado de salud de la reina Isabel hacia presagiar, para época no lejana, un funesto desenlace. España había verificado su unidad y acababa de afirmar su dominio en Italia.

Muerta Isabel, la corona de Castilla pasaba á su hija Juana, y el reino volvía á dividirse, si quiera fuese por poco tiempo. A menos que *Fernando* abdicase también en su hija la corona de Aragón, cosa á que no estaba dispuesto.

Véase, pues, *Fernando* con satisfacción, y contributa á condensar la atmósfera de perturbación mental formada contra su hija, residente á la sazón en Flandes.

Agravóse la Reina, y *Fernando* la presentó á la firma, en 23 de Noviembre de 1504, el escrito siguiente:

«Por cuanto puede acaecer que la princesa esté ausente, ó estando en los reynos no los quisiere ó podiere regir ó gobernar... el rey *Fernando* conservará el poder en Castilla.»

Muere Isabel, y *Fernando* se apodera de la corona de Castilla, manifestando que desgraciadamente su hija está loca, y que la tiene encerrada su marido.

—*¡Embustes y patrañas!*—contesta éste desde Flandes, y protesta ante Europa del despojo hecho por su suegro á su mujer y á sus hijos. Y se da el título de rey de Castilla, y se presenta en España. Pero los castellanos solo reconocen á *Felipe* como rey consorte, pues la corona corresponde á Juana.

Esta actitud de los castellanos contraria á *Felipe*, y *Fernando* ve ocasión para proponer á su yerno una entrevista en *Villafábila* el 27 de Junio de 1506. *Fernando*, á quien hacían el vacío los castellanos, acudió á la cita casi solo, y con fingida humildad. Arrastra á su yerno á la iglesia, le convence y firman un tratado en que se lee:

«Cedo á mis muy amados hijos la corona de Castilla, que regirá mi yerno *Felipe*, si mi hija y su mujer doña Juana no quisiese ó no pudiese tomar parte en el gobierno, en razón á sus enfermedades ó pasiones que por ciertos respetos, no pueden aquí expresarse.»

Y de acuerdo suegro y yerno, encierran en el castillo de *Tordecilas* á doña Juana, por incapacidad. Y *Felipe* toma posesión del reino, no como rey consorte, sino en propiedad, á nombre de sus hijos.

Pero *Fernando* firma tres días después un documento secreto ante notario, por el que anula cuanto pactó en *Villafábila*. El 25 de Septiembre del mismo año 1506, el rey *Felipe* fué invitado por *D. Juan Manuel* á una comida en el castillo de *Bargos*. Come, juega á la pelota, se siente mal y muere á las pocas horas. No hubo autopsia. Y un individuo que se congratia de haberle dado el *brebaje*, desapareció sin dejar rastro de su persona. *El Bocado* se tituló el proceso formado á *López de Araoz* con tal motivo.

La Reina encerrada y muerto *Felipe*, don *Fernando el católico* volvió á tomar posesión del reino de Castilla á nombre de sus nietos.

MERCURIO.

Madrid, 1902.

El próximo indulto

No conocemos los propósitos del Gobierno, ni nosotros vamos á pedirle favor ni gracia, porque, aunque se nos llame viejos ó anticuados, á ese Gobierno, como á todos los de la monarquía, no debemos, ni podemos, ni queremos pedirle nada, y consideramos que si los republicanos se hubieran mantenido en la integridad de los principios y no hubieran recibido mercedes, favores y atenciones del poder público, que siempre ligan y atan, no seguiríamos en la desgracia y nuestra causa hubiera triunfado hace ya largo tiempo para beneficio de los grandes intereses del país, y para evitar los yerros y los grandes errores judiciales que no hay medios en nuestra legislación para enmendarlos, como no sea apelando al recurso de la gracia, que si remite la pena, no ofrece la reparación moral del inocente que purga un delito que no ha cometido.

Los casos de errores judiciales son muy numerosos, pero sobre todos existen tres de un relieve extraordinario, por la gravedad de los delitos y por la enormidad de las penas; de estas tres, dos han ofrecido ya de un modo palmario el error de que uno, *Silvestre Lluis*, ha sufrido las consecuencias de una pena irreparable, y otro que tiene en *Ceuta* retenidos á unos desgraciados por delito de robo, de que se han declarado autores varios sujetos detenidos por la guardia civil en esta región; y el tercero, que tanto viene preocupando á la opinión y á la prensa, que es el caso de los hermanos *Francisco* y *Vicente Pérez Gutiérrez*, que en nuestro penal de *África* arrastran la cadena del presidario por un triple homicidio de que no son autores por imposibilidad física de haber cometido el delito, hallándose á 20 leguas del lugar del crimen el día que se consumó, según han confesado más de cien vecinos del pueblo donde se hallaban, con sus autoridades á la cabeza, confesión en que se ra-

tificaron con juramento ante el juez de instrucción competente, á virtud de orden del ministro de Gracia y Justicia.

Hecho inaudito que por sí solo pone de relieve todos los vicios de nuestra administración y todas las torpezas del convencionalismo que nos arrastra á los mayores horrores, atropellando á la moral y no permitiendo que el infeliz que ha caído en manos de la justicia pueda obtener la reparación de un error en que va comprometida la honra y la vida de un semejante nuestro y el estigma para toda una familia.

Cuando una sociedad constituida y una nación que se rige por leyes tiene el poder público que apelar con tanta frecuencia á la gracia, es porque no está bien segura ni bien garantida la justicia, y porque sus leyes son muy deficientes para distribuir el derecho, ó porque el atropello y el privilegio marchan al compás de las conveniencias de los gobiernos; y esto es muy triste y muy sensible, con el inconveniente de que estas gracias á granel no favorecen al hombre honrado que va al presidio, sino que más bien benefician al empedernido criminal.

Menos indultos generales y más leyes protectoras del derecho del ciudadano, y tribunales que con verdadero conocimiento de los hechos apliquen el derecho de cada uno, y así formamos una sociedad verdaderamente seria y honrada en la que todos prestemos acatamiento á la Ley y esperemos más de su eficacia que de la gracia del jefe del Estado.

Venga una ley de revisión de las causas, y habremos dado un gran paso para evitar las gracias que siempre perturban la conciencia de los pueblos.

A. A.

TRANSWAAL

Continuación del parte del general *Delarey*.

Todo nuestro ganado ha desaparecido. En los sitios en que los ingleses no han podido llevarse, lo han reunido por millares de cabezas y los han aniquilado á tiros, á sablazos y á cuchilladas. En cuanto á los caballos jóvenes, impropios todavía para el servicio, los ingleses los han encerrado en unos cercados y allí los han fusilado; en otras partes, donde ese ganado caballar paca en libertad, nuestros enemigos hacen ejercicios de artillería con cañones *Maxim*.

Desde que las siembras han tenido lugar las cosechas han sido destruidas y devoradas en hierba aún por el ganado del enemigo. Además, allí donde las plantaciones daban buenas esperanzas, unos destacamentos ingleses, que se transportan de un distrito á otro, mandan á sus auxiliares los cafes por centenares, y éstos, armados de guadañas, cortan, arrancan y lo destruyen todo. Donde las cosechas han sido recogidas estos mismos destacamentos van á incendiarlas.

El trato infligido á las mujeres y á los niños, esos pobres seres sin defensa, constituye ciertamente la página más sombría, más triste y más deshonrosa de la historia de esta lamentable guerra. Al principio nuestras mujeres, habitando en los pueblos, eran detenidas por centenares y enviadas á los comandos.

Cuando tuvimos en todas partes campamentos donde las pobres mujeres encontraban un abrigo para ellas y sus hijos, nuestro enemigo ha cambiado su táctica: ha hecho prisioneras á las mujeres, y cuando habían quemado todo en los lugares de habitación, las obligaban á seguir á las tropas inglesas en sus correrías; de noche, los ingleses colocan á nuestras mujeres y á nuestros hijos al rededor de sus campamentos para protegerse contra nuestros ataques. Habiendo notado esta manera de operar, muchas prisioneras, las más jóvenes y robustas, huyeron. El enemigo entonces las perseguía y las ametrallaba como si se tratase de vencer á un enemigo viril. A veces las fugitivas han sido, ó muertas á tiros, ó vuelto á apresar y encerradas con más tiranía, quemando todo cuanto le podía servir para abrigarse. Después, como refinamiento de crueldad, las mujeres y los niños han sido concentrados en unos campamentos donde sufren los martirios más inauditos y donde ven perécer á sus hijos por centenares. Todas esas penalidades su-

fridas con la mayor resignación no son óbice para que recibamos de nuestras valerosas compañeras mensajes concebidos en éstos términos: «No os preocupéis de nosotras, continuar á combatir por la independencia de vuestro país.»

Muchas mujeres han sido fusiladas y otras han muerto de hambre. Mi mujer tuvo que abandonar, por orden de lord *Methuen*, su casa, abandonando todo cuanto tenía. Durante un año entero mi compañera tuvo que errar á la ventura por el *Transvaal* con sus seis hijos. Desde entonces los ingleses han vuelto á apresar á mi mujer y á mis hijos y los han encerrado en un campo de concentración.

Mi madre, pobre viuda de 83 años, ha sido detenida. Todos sus ganados han sido confiscados. Se ha quemado su casa; el enemigo la ha encerrado en el campamento de *Klerksdorp*.

Hé aquí los nombres de algunas mujeres que han sido muertas:

En el distrito de *Rustenburg*, á *Rietfontein* la esposa de mi amigo *Stoffel Fourié*, ha sido muerta delante de su puerta por una bomba *Maxim*, así como la *Srta. Diederiks*, entonces que no se hallaba un solo hombre en los alrededores de la casa.

En *Groenfontein*, la esposa de *L. Van de Merwe* ha recibido un balazo en la cabeza en su hacienda, la cual incendió el enemigo después.

En otro distrito una hija de *Sonikus* ha sido matada á tiros y una amiga suya gravemente herida. Referente á este hecho mando á vuestro honor una declaración hecha bajo la fe del juramento.

En el distrito de *Pochestroom* la esposa de *Hans Brits* fué muerta á cañonazos.

En lo que se refiere á la *Cruz Roja*, debo hacer notar á *V. H.* que la situación de nuestros heridos es penosísima. Varias ambulancias que yo había organizado no han sido respetadas por el enemigo; éste se ha llevado á los heridos, robado los medicamentos y el material de curaciones, quemando después las ambulancias.

En estas tristes condiciones, todos los heridos, por grave que sea su estado, deben huir ó ser transportados tan pronto como el inglés se aproxima en fuerzas superiores. Creyendo aún en la humanidad de algunos jefes ingleses, he solicitado medicamentos pagados al contado, pero hasta hoy mis solicitudes han sido rechazadas. En la actualidad, casi todos los médicos nos han abandonado. En el territorio de mi mando no me queda más que uno, el doctor *Reuvenkampff*, un ruso que nos es muy adicto y que ha hecho mucho bien á nuestra causa. Que yo sepa, en el Estado libre de *Orange* no quedan más que dos médicos, el doctor *Fourié* y el doctor *Vauder Poel*. Disponemos, sin embargo, de los servicios de personas que, desde el principio de esta triste hecatombe, se habían agregado á los médicos como asistentes; esas personas nos son de suma utilidad.

Tenemos todavía bajo las armas un gran número de defensores y que, si Dios quiere, darán muestra de firmeza hasta el final. Nuestros trajes se componen de pieles de animales; muchos de nosotros se han confeccionado ropas con pedazos de manta ó con las telas de las tiendas cogidas al enemigo; pero la mayor parte de nuestros hombres están vestidos con las ropas de nuestros prisioneros, pues ellos dicen: *No podemos vestirnos de otra manera, puesto que los ingleses han quemado nuestras ropas, las de nuestras mujeres y las de nuestros hijos*. Sin embargo, es contrariamente á nuestras órdenes formales que nuestros hombres despojan á los prisioneros ingleses de una parte de sus ropas. Pero deo á la justicia de la humanidad el derecho de juzgarlos.

Todos los molinos, todas las máquinas, los arados y demás instrumentos de agricultura han sido destruidos por el enemigo por medio de la dinamita.

Tenemos cañones; la mayor parte de nuestros fusiles *Mausser* han sido reemplazados por los fusiles de los ingleses. Tengo varios millares de hombres armados de dichos fusiles. Las municiones de guerra las tengo en abundancia, y éstas no nos faltarán más que el día en que Inglaterra cesara de mandarlas, pues dicho está que son ellos nuestros proveedores.

Mis compañeros *Botha* y *Dewet* están en las mismas condiciones que yo.

(1) Historia de Felipe 2.º—Apéndice, página 451 á 464. Datos publicados por el *Record Office*, inglés.

En cuanto á la nutrición, aunque el enemigo se haya propuesto de extender el hambre en la República Sudafricana y en el Estado libre de Orange, Dios, en su gran bondad, ha decidido otra cosa. Las provisiones de grano que se hallan en los veld desde el año pasado y que sirven á la alimentación de los hombres y del ganado, son todavía suficientes. Las cosechas están en pié en toda aquella parte del país inaccesible á los ingleses. Por lo tanto, tenemos carne y harina en cantidad suficiente. Si alguna vez el hambre viene á asolar nuestras dos repúblicas, las colonias inglesas del cabo y del Natal sufrirían de ello tanto como nosotros.

Durante el año pasado muchos caballos han sucumbido á la enfermedad.

El terreno de operaciones militares se extiende ahora desde la ciudad del Cabo hasta la frontera Norte de la República Sudafricana.

El enemigo se esfuerza en hacer creer al mundo entero que nuestra manera de hacerles la guerra no está adecuada á los usos admitidos: le opongo la denegación la más contundente.

En los territorios del Transvaal y del Orange cada distrito tiene todavía á su frente un landrost (alcalde). Donde los pueblos están en poder del enemigo se ha establecido un landrost por varios distritos.

Cada una de nuestras divisiones militares tiene su tribunal de guerra.

Los casamientos se celebran, las sucesiones se regulan.

Casi en todas partes hay un general de brigada por cada grupo de dos distritos, eso es donde no está presente el comandante general ó el asistente de este.

Como se pudiera pretender que los ingleses no arman á los negros en contra de nosotros, yo tengo un grande empeño en dar á V. H. un ejemplo de lo contrario: el día 29 de Septiembre del año pasado, un campamento de mujeres ha sido atacado en el distrito de Rustenburg por un comando de cafres; entonces el coronel inglés Kekovich que se hallaba en los alrededores. En aquella ocasión dos transvaalenses murieron y cinco fueron heridos gravemente. Entre estos se halló un yerno de V. H.; ha sido herido Itoffel Fourié de tres balazos por la espalda; hoy se halla casi curado. Una hija, Jean Eloff, ha recibido también dos balazos.

El 27 de Noviembre hemos fusilado diez indígenas armados.

Por su parte, el general Reyers refiere que en los distritos del Norte ha tenido que rechazar los ataques de columnas inglesas y cafres, que operaban en común.

En mis distritos, las tribus de Montsua y de Mosheth están aliadas á los ingleses y armados contra nosotros.

Las guarniciones que ocupan los pueblos de los distritos occidentales de la colonia del Cabo están casi todas compuestas de indígenas.

Mando á Vuestro Honor algunas declaraciones prestadas bajo la fé del juramento que nuestros heridos, dejados en los campos de batalla, han sido realmente asesinados por el enemigo y que nuestros prisioneros están tratados por los ingleses con la última de las crueldades.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

En Granada se ha celebrado un mitin monstrosito á favor del libre cultivo del tabaco.

Asistieron representaciones de labradores de Murcia, Málaga, Barcelona, Madrid, Córdoba y otras provincias, recibiendo además muchas adhesiones de las Cámaras agrícolas y sociedades industriales, de infinidad de pueblos y de muchos periódicos de la región.

En el mitin se pronunciaron muchos discursos abogando por el libre cultivo, que eran interrumpidos por las exclamaciones de los asistentes, dando vivas á la unión de los agricultores.

Se considera triunfante la idea regeneradora, reinando gran entusiasmo en la población y especialmente entre la gente del campo.

La muerte del rey don Francisco de Asís suprimió del presupuesto de gastos una partida de 300,000 pesetas que venía disfrutando; pasión que, como alguna otra de las que disfrutaban individuos de la familia real, venía gastándose fuera de España.

Esta economía se neutraliza en parte por la pensión que el presupuesto asigna á la reina doña María Cristina al terminar la Regencia, pensión que en el presupuesto actual figura ya por pesetas 156,849.

Amotinado el pueblo de Santander, quemó ayer la estación férrea de Santander á Bilbao y el material de los ferrocarriles que en ella se encontraba.

El edificio ha quedado completamente des-

truido, calculándose que las pérdidas sufridas por la compañía ascienden á una cantidad considerable.

Los hilos telegráficos han sido cortados, temiéndose que al desprenderse ocasionen desgracias.

El haber ocurrido estos sucesos, obedece á que la empresa se negó á emplazar la estación en otro sitio.

La opinión se encuentra unánime al censurar á las autoridades por su falta de previsión.

Han salido ya de Madrid para realizar la anunciada propaganda republicana revolucionaria, nuestros amigos los diputados Lerroux y Soriano.

En el teatro de Variedades de Madrid se ha verificado un mitin por los constructores de carruajes, pronunciándose violentos discursos, pidiendo la jornada de ocho horas.

La huelga de la Federación patronal de Gibraltar ofrece caracteres alarmantes.

Impónese que el Gobierno aconseje á las autoridades de aquel campo una conducta prudente é imparcial, pues de lo contrario degenerará en huelga general gravísima.

En el teatro Eldorado, de Barcelona, se celebró ayer un mitin de marmolistas para conmemorar el segundo aniversario del triunfo del gremio en la jornada de ocho horas.

Presidió Pablo Iglesias, que en su discurso resumen combatió á los revolucionarios.

Teatros que se cierran

LA TEMPORADA DE ÓPERA

El maestro Tolosa terminó con la función de sábado sus compromisos con el abono, siendo por tanto, las funciones de ayer y hoy extraordinarias.

En la temporada de ópera del año actual hubo de todo, y dados los escasos elementos artísticos de valía con que hoy pueden contar las empresas, aquella puede conceptuarse de buena y de meritísimo el trabajo del señor Tolosa, que se esforzó por satisfacer las exigencias del público.

El gran *succès* de la temporada lo constituyó el estreno de *Tosca*. La ópera de Puccini se representó en Sevilla con extraordinaria propiedad, y puede asegurarse que ha quedado de repertorio para sucesivas temporadas.

Tanto gustó la partitura del inspirado autor de *Bohème* á los *amateurs* musicales.

Entre los artistas contratados por el maestro Tolosa obtuvieron entusiasta acogida, y han marchado *para volver*, las tiple Matilde De Lerma, Rosa De Vila é Isabel Riera, el tenor Iribarne y el barítono Giovachini.

En las veintiocho funciones que han constituido la temporada de primavera, se cantaron las óperas siguientes.

Tosca (siete representaciones), *Aida* (cuatro), *Africana* (dos), *Rigoletto* (tres), *Traviata* (dos), *Bohème* (dos), *Gli Ugonotti* (una), *Un ballo in Maschera* (una), *Cavalleria Rusticana* (tres), *I Pagliacci* (tres). Total: diez óperas de las más celebradas del repertorio lírico dramático.

También ha escuchado el público á los tenores Ibós, Iribarne, Lanfredi y Sierra; á las tiple De Lerma, Huguet, De Vila, Angelini, Riera y Minotti; á los barítonos Tabuyo, Menotti y Giovachini, y á los bajos Riera y Dubois.

En conjunto las óperas mejor cantadas fueron *Tosca* y *Rigoletto*. Y hasta el próximo año, en que suponemos que el maestro Tolosa volverá al teatro San Fernando, apesar de que en el presente no respondió el abono como era de esperar, dada la lista de compañía presentada por el maestro empresario y las novedades que se esperaban.

El teatro del Duque cerró sus puertas con la función de anoche. ¡Ya era tiempo! Siete meses y medio de temporada sin respiro tienen días!

Para las empresas explotadoras del género chico ha sido un mal año. Escasaron las obras de éxito, pero gracias que aquí *nos hemos defendido* con los estrenos caseros.

Y como resultaría trabajo tan ímprobo como *lato* hacer un resumen de la temporada que anoche terminó, prescindimos de ello.

Solo manifestaremos que las obras nuevas que más dinero dieron á la empresa, fueron las tituladas *Juicio oral* y *El bateo*. En los programas abundó mucho el anuncio de obras con el aditamento de *gran éxito*, pero estos éxitos fueron preparados por la *claque* que la padeció el público en grado superlativo.

Las tiple Bordás y Benítez se hicieron de público.

También logró generales simpatías el señor Miró, que, con sus defectos y todo, no deja de ser un actor utilísimo.

El Duque permanecerá en clausura hasta el sábado próximo, en que abrirá sus puertas convertido en circo.

Deseámosle que la temporada de saltos, planchas y piruetas, resulte tan beneficiosa á la empresa como agradable al público.

EL ÚLTIMO SUEÑO DE LUIS XV

Bajo el murmulio lento de las últimas palabras de absolución, el rey, muy débil, se durmió.

El anciano sacerdote, de rodillas, bendijo al moribundo. Después, y con una mano sobre el brocado del gran lecho aparatoso, se levantó.

Durante un minuto contempló pensativo al monarca, cuyo rostro tumefacto destacábase, violado, sobre la blancura de las sábanas en la penumbra de las cortinas de seda azul.

El sacerdote lanzó un prolongado suspiro; luego, atravesando la gran cámara vacía y muda, abrió con precaución la gran puerta blanca.

El cuchicheo hipócrita de las conversaciones se extinguió. Silenciosamente, según las estrictas leyes de la etiqueta, la corte en traje de gala, llevando todas sus insignias y condecoraciones, entró con lentitud; y de pié, ceremoniosa, púsose á llorar la muerte de su rey.

Entre tanto, Luis XV tenía un gran sueño: estaba muerto y bajo un cielo azul donde las estrellas de oro se agrupaban con flores de lis al través de una llanura inmensa. Echó á andar hacia el pálido horizonte, buscando el camino del paraíso.

Andaba, andaba... y ante él ninguna estrella se elevaba en el firmamento para guiar hacia Dios á Su Majestad cristianísima.

Luis XV sentíase fatigado y pensaba que era muy descortés el Padre Celestial al mostrar tan poco interés en darle la bienvenida.

—En verdad, solo en Versalles hay modales cultos—se dijo.

De pronto apareció, caminando á su encuentro, una figura extraña; era un gran cuerpo decapitado revestido espléndidamente con una casaca de oro incrustada en piedras preciosas; una aureola cenábase encima de su cuello sangriento y llevaba en las manos, cubierta con una mitra de plata, una cabeza de barba blanca.

Luis el *bien Amado* la reconoció. Sin duda San Dionisio venía á saludar á su alma de parte del Altísimo, después de haber recibido sus despojos terrestres en antigua abadía.

Pero se equivocó: San Dionisio no lo conocía, y le preguntó quién era.

—Soy el rey de Francia y busco el paraíso.

El santo no demostró sorpresa. ¡Había visto tantos reyes de Francia!

—A la derecha, siempre á la derecha—dijo.

Luis XV recobró ánimos y prosiguió su viaje por la llanura ilimitada... En el cielo, de un azul sombrío, las flores de lis palidecían.

Anduvo, anduvo y siempre el horizonte retrocedía.

Parecía muy duro al anciano monarca encontrarse tan solo en aquel desierto. Meditaba y se decía que en aquel otro mundo debía ser él muy poca cosa, para estar así tan abandonado.

Había siempre creído que un rey de Francia era uno de los primeros cerca del buen Dios, y hé aquí que ahora envidiaba á M. de Choiseul desterrado en su pequeña corte de Chanteloup.

Al fin columbró, arrodillada sobre la arena, á una mujer de larga cabellera áurea y á quien encontró singular parecido con cierta condesa.

Y al pensar en estas cosas, Luis el Bien Amado, suspiró.

La mujer le dijo:

—Soy María Magdalena; ¿qué buscáis?

Luis XV inclinóse con galantería ante los bellos ojos de la expectadora rubia y respondió que era el rey de Francia, y que buscaba el Paraíso.

—A la izquierda, siempre á la izquierda—le dijo la Magdalena.

El timbre argentino de aquella voz femenina repercutió largo tiempo en el alma del pobre rey durante su penosa ruta.

El cielo volvíase negro y las flores de lis ya no irradiaban en él. Tan solo flotaba una como nebulosa clara.

Luis XV se sentía cansado, muy cansado, y el horizonte desplegaba á su vista inmutable la de su esperanza de línea infinita.

Por último, cayó la noche y, sin ver nada, el rey seguía andando.

Pero súbito, en la sombra, un gran viejo lo detuvo. Llevaba una llave de oro y una larga espada.

—¿Qué buscáis?

—Busco el Paraíso—contestó el monarca.—San Dionisio me ha indicado el camino por la derecha, María Magdalena por la izquierda.

—Verdaderamente—exclamó San Pedro—no seguís la buena vía... Pero ya adivino quién sois; solo el Rey de Francia es capaz de tomar consejos de mujeres ligeras y de hombres sin cabeza.

Y en el firmamento nocturno las flores de lis se desvanecieron.

Un tintineo de campanilla resonó argentino. El Rey abrió los párpados hinchados; vióse en

su gran cámara en el fondo de su lecho aparatoso. Lentamente llevando el viático, un obispo avanzaba. Todo los cortesanos, de rodillas, doblaban, bajo las pelucas blancas, las cabezas pensativas.

Y parecíale bueno á Luis «El Bien Amado», el hallarse aun sobre la tierra y ser rey de Francia.

Y cerró los ojos.

Un cirujano se inclinó sobre él; en seguida alzando la frente hizo un signo.

El capitán de guardias vino y se colocó á la cabecera del lecho.

—Señores: ¡El rey ha muerto!—repetió dos veces.

Luego, sacando la espada, gritó:

—¡Viva el Rey!

ANATOLE FRANCE.

SERVICIO ESPECIAL DE TRENES

Con motivo de las fiestas extraordinarias que han de celebrarse en Madrid en el próximo mes de Mayo, las compañías de ferrocarriles han establecido un servicio especial con billetes colectivos é individuales de ida y vuelta, á los precios siguientes:

PRIMERA COMBINACION

Utrera.—Por grupos de tres, cuatro y seis personas, en primera clase 257'30, 183'60, 231 y 275 pesetas. En segunda clase: 117'70, 137'50, 172'75 y 209. En tercera clase, 71'57, 82'50, 103'40 y 124'30.

Lebrija.—Id., id., id., en primera, 168'30, 195'80, 235'30 y 292'70. En segunda, 126'50, 140'40, 184'80 y 222'20. En tercera, 79, 89'10, 111'10 y 133'10.

Jerez.—Id., id., id., en primera 176, 205'70, 257'40 y 309'10. En segunda 133'10, 154, 193'60 y 223'20. En tercera 80'20, 93'57, 116'60 y 139'70.

Puerto de Santa María.—Id., id., id., en primera 180'40, 210'10, 264 y 315'70. En segunda 135'30, 158'40, 198 y 238'70. En tercera 81'40, 95'70, 118'80 y 143.

Puerto Real.—Idem, id., id., en primera 183'70, 214'50, 267'30 y 321'20. En segunda 137'50, 160'60, 202'40 y 242'00. En tercera 83'60, 96'80, 121'10 y 145'20.

San Fernando.—Idem, id., id., en primera 184'80, 215'60, 269'50 y 323'40. En segunda 138'60, 161'70, 203'50 y 243'10. En tercera 83'60, 96'80, 122'10 y 166'30.

Cádiz.—Idem, id., id., en primera 188'80, 214'60, 269'57 y 323'40. En segunda 138'60, 161'70, 203'50 y 243'10. En tercera 83'60, 96'80, 122 y 146'30.

Sanlúcar.—Idem, id., id., en primera 283'70, 214'50, 267'30 y 321'30. En segunda 137'50, 160'60, 202'10 y 242'20. En tercera 82'60, 96'80, 121'10 y 145'20.

Marchena.—Idem, id., id., en primera 148'50, 186, 220 y 264. En segunda 111,10, 132, 165 y 198. En tercera 67,10, 76'20, 99 y 121.

Osuna.—Idem, id., id., en primera 150'70, 177'10, 221'10 y 265'10. En segunda 114,40, 133'10, 167'20 y 199'10. En tercera 68'29, 79'20, 100'10 y 121.

Morón.—Id. id. id. id. en primera 155'10, 181'50, 226'60, 272'80. En segunda 116'60, 136'40, 171'60, 204'60. En tercera 70'40, 82'50, 102'30, 123'20.

Ecija.—Id. id. id. id. en primera 147'40, 176'00, 220'00, 264'00. En segunda 100'00, 132'00, 145'00, 198'00. En tercera 67'10, 79'20, 99'00, 121'00.

Estos billetes colectivos se expendrán en las estaciones anteriormente expresadas, desde el día 1.º al 10 de Mayo, ambos inclusive, y servirán para la ida en el día que se expendan y para el regreso en cualquiera de los días desde el 18 de Mayo hasta el 12 de Junio siguiente, ambos inclusive.

SEGUNDA COMBINACION

Billetes individuales

Utrera, en primera, 84'35; en segunda, 62'15; en tercera, 36'50.

Lebrija, 90'85, 66'90, 39'35.

Jerez, 95'75, 70'65, 41'35.

Puerto de Santa María, 98'75, 72'65, 42'55.

Puerto Real, 100'40, 73'60, 43'35.

San Fernando, 101'75, 74'65, 43'85.

Cádiz, 100'40, 76'40, 44'85.

Sanlúcar, 100'90, 73'85, 43'50.

Marchena, 78'20, 57'70, 34'45.

Osuna, 84'15, 62'00, 37'35.

Morón, 87'25, 64'25, 38'80.

Ecija, 71'45, 52'65, 31'40.

Estos billetes se expendrán en las estaciones anteriormente fijadas, desde el 10 al 25 de Mayo, ambos inclusive, y servirán para la ida en el día que se expendan y para el regreso en cualquiera de los días desde el 18 de dicho mes de Mayo hasta el 12 de Junio siguiente, ambos inclusive.

Noticias locales

LOS JUEGOS FLORALES DEL ATENEO

Anoche se reunió en el Ateneo su Junta directiva, bajo la presidencia del Sr. Bilbao (don Gonzalo).

En ella se trató la forma de expedir la localidad correspondiente á los socios, y nombróse una comisión mixta de individuos de la directiva